

# Editorial



Sylvie R. Moulin\*

¿Recuerdan en que soñábamos un año atrás? Esperábamos básicamente que el nuevo año nos trajera una “vuelta a la normalidad” con la aceleración de la vacunación. Pero si en 2021 la batalla contra el Covid marcó puntos en gran parte del mundo, también llegó la variante Omicrón, más sutil y disimulada, a arruinar la fiesta. Año caótico en realidad, que empezó con militantes pro-Trump en el Capitolio, amenazando de nuevo los ideales de la democracia; luego murió el carismático príncipe Philip a punto de cumplir cien años, se retiraron las últimas tropas norteamericanas de Afganistán, estalló la crisis de los submarinos australianos, Joséphine Baker fue la sexta mujer que entró – simbólicamente - en el Panteón, y después de 16 años de poder, Angela Merkel se despidió de la escena política. Mientras tanto, siguieron subiendo las cifras de víctimas de abuso sexual por miembros de la iglesia católica y los récords de calor, marcando una grave crisis ecológica.

En Chile, 2021 concluyó con la elección de un nuevo presidente que expresa una esperanza vibrante de la población - sin que la viuda de Pinochet tuviera el gusto de participar por fallecer unos pocos días antes. Un remplazo generacional para lograr lo que Giorgio Jackson define, citando sin vergoña a Ricardo Arjona, como “la amalgama perfecta entre experiencia y juventud”. Esta vez, los “pescadores de caña” decidieron guardar sus anzuelos y emitir una opinión: 55,64% de participación en la segunda vuelta, una cifra que reafirma el 50,95% que había participado en el plebiscito nacional de 2020 para determinar si se iba o no a redactar una nueva constitución. Casi la mitad de las personas que tienen derecho a votar prefieren todavía no expresarse - ¿por flojera, disgusto o rebelión? - pero vamos progresando.

Sin embargo, parece que los periodistas tienen como primera meta alimentar el desaliento crónico que afecta la población e intoxicarnos con

---

\*Profesora, traductora y escritora. Doctorado en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos y Master en Literatura Comparada, Universidad de Paris IV-Sorbonne. Docente por 12 años en Estados Unidos. Autora de varios libros de crónicas y cuentos.



un suntuoso desfile de todo lo que anda mal en el país y en el mundo. Frente a un panorama general tan tenebroso, uno podría, como último recurso, dirigirse a un canal deportivo – que los adictos me perdonen el adjetivo “último”. Pero ahí también se oscureció el cielo estos últimos tiempos, con temas mucho más profundos que pareciera en un principio.

El primer caso que llamó mi atención fue el caso del tenista serbio Novak Djokovic, quien llegó a Australia convencido que iba a ganar otra medalla en el Open y, además, asumió que, por llamarse Djokovic, podía conseguir su visa, entrar al país y participar en el torneo sin vacunarse contra el Covid. Pero, mal cálculo, su apellido y fama no fueron suficientes para autorizarle a violar reglas en un país famoso por su aplicación drástica de las reglas de control contra la propagación de la pandemia que sacudió el planeta. Y por muy Djokovic que se llamara, tuvo que hacer las maletas “con el rabo entre las piernas” y renunciar al Open. Porque se produjo en su mente una lamentable confusión entre expresión de su libertad personal y violación del derecho de los demás a protegerse.

Unas semanas después, reventó otro escándalo, todavía en ebullición, con las competencias de patinaje artístico en los Olímpicos en Beijing y el dopaje de la patinadora rusa Kamila Valiyeva. Escándalo mucho más grave que los anteriores sobre temas similares, ¡porque nadie, con la mejor voluntad del mundo, va a creer que esa joven de 15 años se confundió con los remedios de su abuelo, o que entró sola en cualquier farmacia local para comprar las drogas prohibidas! La ignorancia siempre es el primer argumento en los casos indefendibles, y en éste, otro de calidad podría ser que el dopaje no es algo nuevo, si en la Antigüedad, según dicen, los deportistas griegos se alimentaban exclusivamente de carne de toro los últimos días antes de sus competencias olímpicas. De acuerdo. Pero me sumaría a todos los que concluyen: a los 15 años, una no es responsable, es víctima; y me atrevería a clasificar el caso de Valiyeva bajo la etiqueta de abuso de adolescente, inculpando para empezar a su entrenadora y a su médico.

¿Dónde están los límites? ¿Dónde están los criterios? ¿Dónde se pierden los valores? Y ahora ¿qué hacemos para recuperarlas e imponerlas de nuevo? Dostoievski decía que “La tolerancia alcanzará un nivel tal que las personas inteligentes no tendrán derecho a pensar para no ofender a los imbéciles”, y en algún momento sonaba como broma ¿cierto? Pero debemos permanecer alertos e incluir a los corrompidos en el grupo, porque normas y códigos que ayer todavía parecían inquebrantables están a punto de esfumarse...

Y ahora, el cielo ya nublado se carga aún más, a una velocidad impresionante, pero esta vez la tormenta que está creciendo nos concierne a todos, directa o indirectamente. Porque sería ridículo pensar que la situación trágica en Ucrania involucra solamente a Rusia y las grandes potencias. Mientras estoy escribiendo estas líneas, los bombardeos siguen en la ciudad de Kiev y los civiles se van con el mínimo de equipaje hacia el oeste y Polonia, en vehículo o a pie, los adultos tratando de no comunicar su miedo a los niños.

En 1946, Jacques Prévert publicaba *Paroles*, libro contestario y cáustico, en gran parte inspirados por los conflictos de su época y las víctimas de la guerra que recién terminaba. Y al ver la intensificación de la situación en el Este, me acordaba de su poema *Rappelle-toi Barbara*<sup>1</sup>, hoy más relevante que nunca: “*Oh Barbara / Qué estúpida es la guerra / Dónde estás ahora en esta lluvia de hierro / De fuego de acero de sangre / Y el que te tomaba en sus brazos / Con amor / Estará muerto desaparecido o todavía vivo*” ...

Cuando salga este número de *Iniciativa Laicista*, la situación habrá evolucionado, pero es difícil ser optimista. Ayer, nuestro presidente electo declaraba: “Nuestra solidaridad estará con las víctimas y nuestros humildes esfuerzos con la paz”. Difícil, en realidad, iniciar un mandato en estos tiempos, por muy lejos que estemos de la guerra que está estallando.

---

1 Oh Barbara / Quelle connerie la guerre / Qu'estu devenue maintenant / Sous cette pluie de fer / De feu d'acier de sang / Et celui qui te serrait dans ses bras / Amoureusement / Est-il mort disparu ou bien encore vivant.

